

El binocular de Dios

Mayordomía Cristiana – Amor al prójimo

Referencia:
1 Samuel 16:1-13

“No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón.” 1 Samuel 16:7

Objetivo

Enfatizar que debemos amar a las personas de la forma como son.

Recurso Utilizado

Hojas de papel para hacer algunos binoculares (ver modelo en anexo). Personas que representen a David, Samuel y los hermanos de David.

Introducción

Cuando caminando por la calle y vemos una persona con la ropa rasgada y sucia, ¿qué pensamos? Ahora, si ustedes miran y ven una persona perfumada con ropa bonita, ¿qué piensan?

Historia

El pueblo de Israel quería mucho tener un rey como las otras naciones, entonces Dios eligió a Saúl para gobernar al pueblo de Dios. Pero Saúl comenzó a desviarse de los caminos del Señor. Entonces Dios llamó a Samuel y le dijo: “Vete a la casa de Isaí, porque yo elegí a uno de sus hijos para ser el nuevo rey de Israel”. Samuel era muy amigo de Dios, siempre oía sus palabras e hizo lo que Dios le pidió. Cuando Samuel llegó a la casa de Isaí vio varios jóvenes, eran siete varones fuertes y bonitos.

¿Niños, ustedes saben lo que es un binocular? Es un lente muy potente con el cual logramos ver hasta las estrellas del cielo (traer los binoculares y darle uno a cada niño).

Cuando Isaí trajo su primer hijo, Eliab, Samuel pensó: “Es este, es grande y fuerte, tiene el perfil para ser el nuevo rey de Israel” (mirar con un binocular). Pero, Dios dijo: “No es ese”. Vino el segundo hijo, Abinadab, Samuel lo miró: “Es este ahora”. Sin embargo, fueron entrando todos los hijos de Isaí, y Samuel miraba con su binocular y Dios decía: “No, no, y no”. Ya habían pasado siete hijos y ninguno fue elegido. Entonces Samuel preguntó: “¿Isaí, esos son todos tus hijos? Él respondió: “No, tengo el menor, que está cuidando de las ovejas en el campo”.

David fue llamado para presentarse ante el profeta Samuel. Cuando entró, Samuel lo miró, era un joven rubio, delgado, pequeño y pensó: “¿Será que es este?” Dios entonces le dijo a Samuel: “Da vuelta tu binocular, porque cuando lo giramos, vemos diferente”. Samuel giró el binocular y no miró con sus ojos, sino con los ojos de Dios (gire el binocular). Dios dijo: “Ese será el nuevo rey de Israel!”

Llamado

Muchas veces miramos a las personas por su apariencia, sin embargo, debemos mirar con los ojos de Dios, girar nuestro binocular y ver, bien pequeñito allá dentro, el corazón. Debemos amar a nuestro prójimo de la manera como es. Si el cabello es rubio o negro, si es alto o bajo. Debemos amar a las personas como Dios las ama.